

A pesar de que popularmente se le denomina “*San Rafael*”, el aspecto de la imagen que preside este templo tiene una iconografía un tanto confusa que merece, cuanto menos, un breve comentario: El San Rafael de Hellín es una estatua de bulto redondo, esculpida en madera dorada y policromada que, recientemente restaurada, ha recuperado parte de su verdadero color. La escultura es de estilo barroco y representa al Santo Ángel en dinámico movimiento, con túnica larga hasta las pantorrillas, descalzo y en actitud de avance. Luce corona de plata, alza el brazo derecho, acodado, portando la espada de la Justicia Divina y lleva en la mano izquierda una sencilla rodela de plata grabada con el emblema “*MEDICINA DEI*”, que alude a su condición de sanador de los ojos del viejo Tobías y patrón de los farmacéuticos. Los hombres de la Edad Media y del Barroco conocían a San Rafael como “*Raphael Medicus: Tobiae oculos sanavit.*”, es decir como “*el Santo Ángel Rafael, sanador, que curó los ojos de Tobías*”. La imagen de San Rafael que se guarda en Hellín tiene un aspecto asexuado, como corresponde a su condición angelical.

En 1940, acabada la Guerra Civil, se envió la escultura a Murcia para que fuera restaurada por José Noguera. El escultor repolicromó la madera, repintó el vestido del Santo Ángel en un color verde (que, por testimonios orales desagradó profundamente a los habitantes de Hellín) y sustituyó las alas batientes y móviles que poseía por unas alas fijas a la espalda talladas por él. Las antiguas alas batientes se guardan y se pueden ver en el museo que existe en la propia ermita. Antiguamente, cuando se procesionaba el Santo Ángel, las alas se movían gracias a un eje y mecanismo que existía dentro del paso procesional, dando una sensación de teatralidad y acentuado movimiento, lleno de vitalidad. Todo ello constituye un ejemplo interesante de la espectacularidad y pretendido naturalismo que alcanzaron las fiestas religiosas españolas durante los siglos XVII y XVIII.

A los pies de la estatua, a su izquierda, está situado el joven Tobías, adolescente, a escala proporcional muy inferior con respecto a la del Santo Ángel. Se trata de la tan consabida aplicación de la ley de jerarquía visual, en virtud de la cual, aquello que es más importante se representa a mayor tamaño que aquello que se considera menos importante. Tobías lleva en la mano izquierda un pescado de plata y nácar, al que señala con la mano derecha, mientras dirige su mirada hacia el ángel, viste lujosa túnica marrón y dorada y calza sandalias de cuero.

Años después, en 1964, fue restaurado por segunda vez y recuperada su policromía en Madrid, por Rafael Millán Álvarez. El importe total de la intervención restauradora ascendió a 7.000 pts.

En el museo que se ha habilitado en el propio santuario, bajo la tribuna y en la sacristía, se conservan numerosos exvotos, guardados en diversas vitrinas. Entre ellos deben destacarse cinco peces articulados, tres de nácar y plata, uno de plata y uno de oro, así como una corona, espada y rodela de plata sobredorada, que, en algunas fechas del año señaladas, sirven para vestir al Santo Ángel y adornarle. En el año 1961, el Santo Ángel recibió algunos de estos regalos. Consta que la corona fue regalada por el pueblo de Hellín, la espada encargada por el